

Este Boletín contiene el conjunto de textos de debate entre nuestro Partido y el Movimiento Comunista.

La idea del debate escrito surgió con posterioridad a nuestro VI Congreso al que asistió una delegación del MC.

La primera contribución la realizó la LCR con el texto "Una estrategia hacia el poder de los trabajadores", en el cual dábamos una visión sintética y general de nuestra concepción de la vía revolucionaria al socialismo, contrapuesta a las tesis reformistas.

En noviembre de 1981 el MC nos entregó el texto de debate que figura en el boletín, en el cual se exponen una serie de divergencias con la LCR tanto en el terreno de la táctica, como en el de la estrategia, el programa y la metodología más general.

En febrero de 1982 el CEE de nuestro partido entregó a la dirección del MC la "Contribución a la discusión con el MCC" que figura en último lugar en este boletín. En este texto se pretende tanto aclarar nuestra posición ante los puntos que nos critica el MC como explicitar nuestras divergencias con este partido en estos mismos puntos, así mismo como tema nuevo de debate, introducimos el Partido de los Revolucionarios.

Pensamos que el inicio de este debate entre el MC y la LCR tendrá efectos positivos no sólo para que las dos organizaciones nos conozcamos y profundicemos una actividad común en la lucha de clases —existente desde hace tiempo— sino también para la definición política de la vanguardia y para avanzar hacia la construcción de un Partido Revolucionario. En efecto, el inicio de un debate escrito entre dos organizaciones revolucionarias como el MC y la LCR, entre las que subsisten divergencias claras, supone siempre un paso adelante frente a actitudes de encerrarse en las propias posiciones, ignorando las de otras corrientes revolucionarias, que tantas veces ha pasado negativamente en la vanguardia. Por otro lado la mayor parte de los temas de este debate no interesan solo al MC y la LCR, sino que reflejan preocupaciones reales de una gran parte de las corrientes revolucionarias. Por último nuestra voluntad es conocer mejor las divergencias que todavía nos separan, pero con el ánimo de superarlos mediante la discusión y el convencimiento mutuo.

Hasta el momento la discusión entre el MC y la LCR se ha desarrollado entre las direcciones centrales respectivas y, de manera más desigual entre las direcciones nacionales, regionales y provinciales. Nuestro deseo es que el mismo se extienda progresivamente al conjunto de los dos partidos. En este sentido iba nuestra propuesta de que se editase un boletín de debate conjunto, lo cual no le ha parecido oportuno a la dirección del MC, quien se ha comprometido no obstante a editar para su partido los textos que aquí reproducimos. Por eso nos hemos decidido a sacar este boletín que pensamos debe ser discutido por todos los militantes de la LCR y de las JCR.

UNA ESTRATEGIA HACIA EL PODER DE LOS TRABAJADORES

1. La necesidad de la revolución

1.1. Desde la Primera Guerra Mundial se inició una época, la era de la decadencia imperialista, en la que han ido madurando las condiciones objetivas para la revolución socialista; es decir, en la que existen las condiciones materiales y sociales (grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y reforzamiento del proletariado como clase) para que periódicamente, por efecto de las contradicciones objetivas del capitalismo, puedan surgir crisis prerrevolucionarias y revolucionarias, a lo largo de las cuales puede también adquirir una actualidad inmediata la conquista del poder por el proletariado.

El período en que nos encontramos debe ser analizado en el marco de esa época histórica: la crisis estructural del capitalismo y su incapacidad para responder a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, los efectos destructivos y las nuevas contradicciones generadas por su propia supervivencia, hacen que el socialismo aparezca no sólo como una posibilidad real sino como la única alternativa frente al peligro de caída en la barbarie que acecha a la humanidad.

1.2. La experiencia de todas las revoluciones socialistas triunfantes —y también de las fracasadas— revela que el problema central que se plantea, a medida que se agravan las contradicciones del capitalismo y se intensifica la lucha entre las dos clases fundamentales de la sociedad, es el del poder de clase. Es la clase que está en el poder la que organiza la sociedad a todos los niveles y, por consiguiente, la toma del poder por la clase obrera es la condición para que se inicie la transición al socialismo. Para ello, y a diferencia de las revoluciones producidas en otras épocas históricas (en las cuales la clase ascendente se limitaba a reorganizar la sociedad con el fin de perpetuar al máximo su dominación sobre las otras clases), se hace necesaria una estrategia que asegure un esfuerzo consciente por parte de la clase trabajadora —tendente a su propia emancipación de la dominación política, ideológica y, sobre todo, económica, que sufre bajo el capitalismo— con el fin de poner en pie un proyecto de nueva sociedad sin clases.

Es en torno a la definición de una estrategia que responde a esta cuestión central del poder y a su resolución favorable para el proletariado, que aparecen dos vías opuestas dentro del movimiento obrero internacional: la vía evolucionista —que pretende la simple transformación gradual del Estado burgués— y la vía revolucionaria que reafirma la necesidad de su destrucción.

1.3. Las tesis evolucionistas o reformistas parten de las siguientes consideraciones o premisas: imposibilidad de la revolución socialista en los países capitalistas occidentales según el "modelo bolchevique"; posibilidad de una conquista gradual del Estado burgués dada la extensión de sus funciones económicas y sociales, y partiendo de la progresiva "hegemonía" que pueda lograr la clase obrera en las instituciones y en la sociedad, al frente de una amplia alianza antimonopolista.

De esa manera, según estas tesis, se podrá realizar la "superación" del Estado burgués evitando una prueba de fuerzas y respetando el marco de las instituciones de la "democracia representativa" —el parlamento, sobre todo— no sólo como vía para esa transformación gradual, sino también como base esencial de poder en el "socialismo democrático" (incluyendo el principio de la "alternancia" en el gobierno de partidos obreros y burgueses, según los resultados logrados en las elecciones al parlamento, y dentro del mantenimiento de lo esencial del viejo aparato de Estado burgués); para los defensores de estas tesis, los órganos de democracia directa, en el caso de que existieran, sólo tendrían a lo sumo un papel secundario en el terreno político, limitándose a asumir algunas tareas en la esfera económica y social (y es esto lo que pretenden asimilar a la autogestión).

Estas tesis, en sus diferentes versiones, conducen todas ellas a una ruptura abierta con la teoría marxista, con las enseñanzas que han podido extraerse de todas las revoluciones socialistas, victoriosas o fracasadas, y con un análisis mínimamente científico de la realidad de los países capitalistas avanzados:

En primer lugar, negar o subestimar la posibilidad de crisis prerrevolucionarias y revolucionarias en Europa Occi-